

C6

6. Concéntrate y Vuelve a Intentarlo - Madre del Aprendizaje

Zorian miraba los campos infinitos que se desvanecían a su paso, el silencio de la cabina, por lo demás vacía, solo roto por el traqueteo rítmico de la maquinaria del tren. Parecía sereno y relajado, pero era solo una fachada ensayada y nada más.

Su máscara de estoicismo podría parecer tonta, ya que no había nadie alrededor para juzgarlo, pero a lo largo de los años Zorian había descubierto que comportarse con frialdad por fuera le ayudaba a lograr la calma interior con mayor facilidad. Necesitaba toda ayuda posible para alcanzar la paz interior ahora, porque estaba a punto de empezar a entrar en pánico como un pollo sin cabeza.

¿Por qué volvía a ocurrir esto? La primera vez que sucedió, estaba convencido de que el lich era el responsable. El hechizo lo golpeó, y luego despertó en el pasado. Causa y efecto. Esta vez, no había sido golpeado por ningún hechizo misterioso, aunque a menos que alguien se hubiera colado en la cabina del tren mientras dormía, lo cual me pareció muy improbable. No, simplemente había dormido un poco y despertó en el pasado de nuevo, como si fuera lo más normal del mundo.

Por otro lado, esto destacaba algunas cosas que lo habían estado molestando hasta ahora. Después de todo, ¿por qué el lich habría lanzado un hechizo de viaje en el tiempo sobre él? Parecía bastante contraproducente para toda la trama de la “invasión secreta”. El viaje en el tiempo parecía demasiado deliberado y complejo para ser un efecto secundario accidental, y dudaba seriamente que el lich hubiera utilizado un hechizo cuyos efectos no entendía. Incluso un neófito como él sabía qué horrible idea era usar un hechizo que no entiendes en un entorno descontrolado, y el hechicero no muerto no habría alcanzado el nivel que tenía si estuviera dispuesto a hacer algo tan imprudente por el bien de un par de mocosos que ya había derrotado de todos modos. No, había una explicación más simple: el lich no era responsable de sus problemas de viaje en el tiempo. Realmente había estado intentando matarlos. “Ellos”, en plural, porque Zach también había sido blanco. El mismo Zach que de pronto había sido sorprendentemente competente en todas sus clases. El mismo Zach que rondaba la ciudad armado hasta los dientes con magia de

combate que debería estar más allá de cualquier estudiante de academia. El mismo Zach que había estado soltando comentarios casuales muy curiosos durante todo el mes...

¿Quizá fue Zach, no el lich, quien lanzó el hechizo de viaje en el tiempo?

Que Zach fuera un viajero del tiempo explicaría de **manera bastante cómoda** sus vastas habilidades y su inexplicable mejora académica. Como este método particular de viaje temporal parece enviar la mente de una persona a su cuerpo más joven, podría tener una edad arbitrariamente grande, y lo que Zorian recordaba de los diversos comentarios de Zach lo llevaba a creer que el muchacho había vivido en este periodo de tiempo en muchas ocasiones. Un mago con décadas de experiencia y un conocimiento detallado del porvenir no dudaría en encontrar el plan de estudios del tercer año ridículamente fácil.

Aunque incluso si Zach hubiera sido quien lanzó el hechizo de viaje en el tiempo, quedaba aún la cuestión de por qué Zorian también fue enviado de vuelta. Podría haber sido un simple accidente: sabía que agarrar a un mago mientras está en pleno proceso de lanzar un hechizo de teletransporte podría arrastrarte para el paseo, y estaban básicamente entrelazados; pero eso no explicaba por qué Zorian repetía este mes por segunda vez. Zach había estado ausente todo el mes y, por lo tanto, no había tenido la oportunidad de lanzar nada sobre Zorian.

No sabía qué pensar. Ojalá Zach estuviera presente para el interrogatorio esta vez.

«Ahora deteniéndose en Korsá», resonó una voz desencarnada, los altavoces defectuosos crujían con ruido de señal de vez en cuando. «Repito, ahora deteniéndose en Korsá. Gracias.»

¿Qué, ya? Un vistazo por la ventana reveló la familiar tableta blanca que confirmaba su llegada al centro de intercambio comercial. Estaba tentado a bajarse del tren y pasar todo el mes divirtiéndose y tratando de olvidar todo este asunto de los viajes en el tiempo, pero lo descartó rápidamente. Desestimar el inicio del año escolar así sería realmente irresponsable y autodestructivo, incluso si atravesar otro mes idéntico de clases no fuera nada atractivo. Existía, por supuesto, la posibilidad de que lo arrojaran de nuevo al pasado por tercera vez, pero no era algo de lo que debiera depender. Después de todo, no había forma de que el hechizo lo devolviera indefinidamente: tarde o temprano se quedaría sin maná. Probablemente antes, ya que viajar en el tiempo debe requerir un nivel bastante alto.

...¿verdad?

«Eh...»

Zorian apartó de golpe sus pensamientos y, por fin, notó al chico asomándose al compartimento. Frunció el ceño. Específicamente eligió este compartimento porque estaba completamente vacío durante su... segunda tentativa de vida. Después de haber dejado a la chica del suéter verde a su destino risueño, había venido aquí para buscar paz, así que esta vez decidió ser proactivo y fue aquí desde el inicio. Aparentemente no era tan sencillo. Supuso que su mera presencia atraía al chico: a algunas personas simplemente les gustaba la compañía y evitarían los compartimentos vacíos.

«¿Sí?» dijo Zorian, con cortesía, esperando que el chico solo quisiera hacerle alguna pregunta en lugar de intentar encontrar un asiento.

Se equivocaba.

«¿Te importa si me siento aquí?»

«No, adelante», dijo Zorian, esbozando una sonrisa forzada. Maldita sea.

El chico le sonrió con entusiasmo y enseguida arrastró su equipaje. Mucho equipaje.

«¿Primer año, verdad?» preguntó Zorian, incapaz de contenerse. Tanto para su plan de permanecer en silencio e intimidar al chico para que abandonara el compartimento. En fin.

«Sí», asintió el chico. «¿Cómo lo supiste?»

«Tu equipaje», comentó Zorian. «¿Te das cuenta de que los terrenos de la academia están bastante lejos de la estación principal? Tus brazos se van a quedar hechos polvo para cuando llegues allí.»

El chico parpadeó. Aparentemente no lo sabía. «Eh, no es tan malo, ¿verdad?»

Zorian encogió de hombros. «Mejor que esperes que no llueva.»

—Jaja—rió nerviosamente el chico. —Estoy seguro de que no tengo tanta mala suerte.

Zorian sonrió con un deje de suficiencia. Ah, las ventajas de la previsión. ¿O quizá era la retrospectiva? El lenguaje no estaba realmente diseñado pensando en la posibilidad de viajar en el tiempo.

«¡Ah! ¡No me presenté!» exclamó el chico de pronto. «Soy Byrn Ivarin.»

«Zorian Kazinski.»

Los ojos del chico se iluminaron de inmediato. «Como—»

«Como Daimen Kazinski, sí», dijo Zorian, de pronto encontrando la ventana increíblemente interesante.

El chico lo miró expectante, pero si esperaba una explicación adicional de Zorian sobre el tema, iba a llevarse una gran desilusión. Lo último que Zorian quería hacer era hablar de su hermano mayor.

«Así que, eh, ¿estás relacionado con Daimen Kazinski o tu apellido es solo una coincidencia?» preguntó el chico tras una larga pausa.

Zorian fingió no oírlo y, en su lugar, sacó su cuaderno del asiento vecino y lo estudió con atención. Estaba casi completamente vacío, ya que todas sus notas anteriores sobre la invasión y el misterio de sus 'memorias futuras' se habían ido, perdidas en un futuro que él mismo dejó atrás. No fue una

gran pérdida, ya que la gran mayoría de esas notas había sido inútiles: conjeturas vacías y pistas sin salida que no lo acercaban a resolver el misterio. Aun así, había anotado algunas cosas que recordaba de sus notas anteriores, como el conjuro que pronunció el lich antes de matarlo. Sí, Zach probablemente era responsable de todo esto, pero no podría estar seguro ...

Después de juzgar que el silencio había durado un tiempo lo bastante incómodo como para ser adecuado, Zorian levantó la vista de su cuaderno y fijó una mirada de confusión al muchacho que esperaba.

«¿Eh? ¿Acabas de decir algo?» Zorian fingió, frunciendo ligeramente el ceño, como si de verdad no hubiera oído ni una sola palabra de la pregunta que le hicieron.

«Eh, olvídale», retrocedió el muchacho. «No es importante».

Zorian le ofreció una sonrisa sincera. Al menos sabía captar la indirecta.

Habló con el muchacho durante un rato, principalmente respondiendo a sus preguntas sobre el plan de estudios del primer año, hasta que se cansó de ello y empezó a fingir interés en su cuaderno de nuevo, esperando que entendiera la indirecta.

«¿Qué tiene de tan interesante ese cuaderno, al fin y al cabo?» preguntó, ya sea ajeno a la desinterés de Zorian por continuar la conversación o deliberadamente ignorándolo. «¿No me digas que ya estás estudiando?»

«No, esto es solo notas sobre una investigación personal», dijo Zorian. «No va muy bien, y estoy un poco frustrado. Mi mente no deja de volver a ello.» Especialmente cuando la alternativa era conversar con un primer año excesivamente inquisitivo.

«La biblioteca de la academia—»

«Eso fue lo primero que probé», suspiró Zorian. «¿No te das cuenta de que no soy estúpido?»

El muchacho puso los ojos en blanco. «¿Buscaste los libros tú mismo o le pediste a la bibliotecaria que te ayudara? Mi madre es bibliotecaria y existen estos hechizos de adivinación tan especiales que les permiten encontrar cosas en minutos, cuando a ti te llevaría décadas si solo buscas por título y hojeas.»

Zorian abrió la boca para luego cerrarla. ¿Pedir ayuda a la bibliotecaria, eh? Vale, tal vez sea estúpido.

«Bueno... no es realmente un tema con el que quiera molestar a la bibliotecaria», intentó Zorian. Lo cual era verdad, pero sabía que acabaría probándolo de todos modos. «Quizá podría encontrar los hechizos en sí mismos en el repositorio de hechizos? Pero no, si son como otros hechizos de adivinación, el problema está en usarlos correctamente e interpretar los resultados, no en lanzarlos...»

«Siempre podrías conseguir un trabajo en la biblioteca», ofreció el muchacho. «Si la biblioteca de la academia es parecida a la que trabaja mi madre, siempre están desesperados por ayuda. Enseñan a sus empleados a usar esos hechizos como algo cotidiano.»

«¿En serio?» preguntó Zorian, bastante intrigado por la idea.

«Vale la pena intentarlo», dijo, encogiéndose de hombros.

Durante el resto del trayecto, Zorian dejó de intentar evitar la conversación. Byrn definitivamente se había ganado su respeto.

- descanso -

«¡Por supuesto! ¡Siempre estamos buscando ayuda!»

Bueno... eso fue fácil.

«No podemos pagarte mucho, entiende: ese miserable gnomo del director recortó nuestro presupuesto de nuevo; pero somos muy flexibles con el horario de trabajo y tenemos aquí un ambiente bastante amistoso...»

Zorian esperó pacientemente a que la bibliotecaria se quedara sin aliento. A simple vista era una mujer de mediana edad, pero en cuanto había comenzado a hablar se dio cuenta de que su aspecto era engañoso: era alegre y tenía una especie de energía indescriptible a su alrededor. Solo estar junto a ella hacía que Zorian sintiera la misma presión que cuando se encuentra en medio de una multitud, y tuvo que contener su impulso de dar un paso atrás como si se acercara a un fuego ardiente.

«Supongo que no recibes muchas ofertas de trabajo, ¿verdad?» intentó Zorian. «¿Por qué? ¿No debería la gente pelearse a dentelladas para trabajar en un lugar como este? Es una biblioteca bastante famosa.»

Ella resopló, y Zorian podría jurar que sintió el desdén y un toque de amargura en aquel sonido aparentemente inocuo. «Las regulaciones de la academia nos exigen contratar solo a empleados que sean magos de primer círculo o superior. La mayoría de los graduados tiene opciones mejor remuneradas y más glamorosas que esta», agitó la mano hacia las filas de estanterías alrededor de ellos, «reduciéndonos a contratar estudiantes. Quienes son...»

Ella se detuvo de golpe y parpadeó, como si recordara algo. «Pero bueno, ¡basta de eso!», dijo, aplaudiendo y sonriendo ante él. «A partir de hoy, serás uno de los asistentes de la biblioteca. ¡Enhorabuena! Si tienes alguna pregunta, con gusto la responderé.»

Fue solo gracias a una voluntad sobrehumana que Zorian logró evitar rodar los ojos ante ella. Él nunca aceptaba nada, solo preguntaba sobre la posibilidad de empleo... y ella, sin duda, lo sabía. Pero bueno, sí quería el puesto, y no solo porque esperaba aprender conjuros nuevos y traducir el canto del lich; sospechaba que los empleados de la biblioteca tenían acceso a partes de la biblioteca que normalmente estaban restringidas para él como mago de primer círculo, y eso era

una tentación demasiado grande para dejarla pasar.

«Pregunta uno», dijo Zorian, «¿Con qué frecuencia vengo a trabajar?»

Ella parpadeó, sorprendida por un momento. Sin duda esperaba que protestara por su presunción. «Bien... ¿cuándo puedes venir? Entre las clases, y la necesidad de tiempo para estudiar y otros compromisos, la mayoría de nuestros estudiantes empleados trabajan una vez o dos veces a la semana. ¿Cuánto tiempo puedes dedicarle a esto?»

«Las clases son bastante fáciles en este punto», dijo Zorian. «La mayor parte consiste en repasar nuestro segundo año, que conozco como la palma de mi mano. Dejando de lado un día para imprevistos, podría estar aquí cuatro veces a la semana. Mis fines de semana también suelen estar libres, por si necesitas ayuda entonces.»

Zorian se reprendió mentalmente por hablar así: las clases ni siquiera habían empezado todavía, así que ¿cómo podría saber de qué trataban? Por suerte, la bibliotecaria no lo llamó a responder. En cambio, sus ojos se iluminaron al instante al oír esto y empezó a gritar.

«Ibery!» la llamó. «¡Tengo un nuevo compañero para ti!»

Una chica con gafas, cargando una pila de libros, salió de la pequeña habitación adyacente al mostrador de información para ver qué ocurría. Oh. Era la chica de suéter verde de cuello alto (la seguía llevando puesto) con la que compartía un compartimento...

...excepto que esta vez había elegido un asiento en el otro lado del tren, así que nunca se verían en el tren. En fin, probablemente no habría importado de todos modos.

«En fin, creo que es necesario hacer algunas presentaciones», dijo la bibliotecaria. «Me llamo Kirithishli Korisova, una de las pocas bibliotecarias de verdad en este lugar. Esta hermosa señorita,» señaló hacia la chica de cuello alto, que se sonrojó ante los elogios y se acomodó, apretando aún más el montón de libros en sus brazos, «es nuestra diligente abeja ocupada, Ibery Ambercomb. Ibery ha estado trabajando aquí desde el año pasado, y no sé qué haría sin ella. Ibery, éste es Zorian Kazinski.»

La chica, de pronto, se iluminó ante esto. «Kazinski? ¿Como en...?»

«Como en, el hermano menor de Daimen Kazinski», dijo Zorian, sin poder evitar soltar un pequeño suspiro.

«Um...»

«En realidad, estoy bastante seguro de que se refería a tu otro hermano», dijo Kirithishli con una sonrisa pícaro. «Ella está en clase con Fortov y tiene un poco de un flechazo...»

Ella y una docena de otras chicas. Fortov nunca tuvo escasez de mujeres que se le lanzaran.

«Señorita Korisova!» protestó Ibery.

«Oh, relájate», dijo Kirithishli. «De todos modos, Zorian aquí trabajará con nosotros de forma bastante intensa durante el futuro previsible. Ve a mostrarle qué hacer.»

Y así, de pronto, quedó empleado en la biblioteca. Solo el tiempo diría si estaba perdiendo el tiempo.

- descanso -

Como la última vez, Zach no había venido a clase. Zorian lo esperaba en parte, pero eso no lo hacía menos molesto. Consolidó la sospecha de Zorian de que Zach estaba muy involucrado en este lío, pero la ausencia del muchacho hacía imposible que Zorian lo confrontara al respecto. ¿Qué se suponía que debía hacer ahora?

Además, ¿se suponía que debía hacer algo en absoluto? La última vez había actuado con la creencia de que si no hacía algo sobre la invasión, nadie lo haría. Nadie más poseía los extraños recuerdos del futuro que él tenía, después de todo. Si sus conjeturas eran correctas, sin embargo, Zach probablemente había viajado a través del tiempo específicamente para detener la invasión; ¿qué otra razón tenía para frecuentar este periodo de tiempo en particular? Además, había deambulado por la ciudad durante el ataque, eliminando a los atacantes. En suma, podría haber ya un mago experimentado en viajes en el tiempo en el trabajo, y solo estaría estorbando las cosas.

El problema con esa idea era que, en última instancia, él solo estaba adivinando, y no tenía idea de si era verdad o no. Podría condenarse a sí mismo y a la ciudad por su inacción, confiando en un muchacho que, para ser sincero, no le inspiraba demasiada confianza. Zach le recordaba a sus hermanos un poco demasiado. Y, además, ¿no había perdido Zach contra el lich? Sí.

Sin saber cómo desentrañar el misterio que se le presentaba, o incluso por dónde empezar, Zorian se había sumergido en las tareas escolares y en su trabajo en la biblioteca. Por supuesto, gracias a haber pasado por esto por tercera vez, el único problema que tenía con las tareas era la insistencia irritante de Xvim en que su dominio del ejercicio de giro de la pluma (como Zorian cariñosamente lo llamaba) era abominable y que tenía que hacerlo una y otra y otra vez. Su tiempo en la biblioteca, por otro lado, fue... interesante, aunque no del modo en que esperaba que fuera.

Aún no había aprendido hechizos, aunque sospechaba que era porque había tantas otras cosas más urgentes que tenía que aprender antes de que Kirithishli e Ibery decidieran invertir ese tipo de esfuerzo en él. Simplemente, no era muy bueno en su trabajo. El aparentemente simple encargo de reorganizar algunos libros se volvía increíblemente más complicado por los diversos protocolos de la biblioteca y por el crucial sistema de clasificación de libros. Zorian había esperado demostrar una competencia básica con sus deberes antes de pedir favores, pero habían pasado dos semanas y empezaba a entender que le tomaría al menos un par de meses alcanzar ese nivel, y no lo tenía. El festival de verano se acercaba.

Por eso procedió a acorralar a Kirithishli después de que ella lo despidiera por el día para preguntarle sobre las codiciadas divinaciones de libros. Ibery se quedó, fingiendo estar ocupada para poder espiar. Ella era realmente entrometida para una chica tan tímida.

«Dime, he estado pensando en pedirte un pequeño favor», empezó Zorian.

—Adelante—dijo Kirithishli. “Me has ayudado mucho, así que estaré encantada de ayudar si puedo. No es frecuente que tengamos a alguien tan competente como tú.”

«Eh?» se quejó Zorian. “¿Competente? Apenas sé lo que hago; si no fuera por tu ayuda y la de Ibery, deambularía como un pollo sin cabeza.”

—Por eso te emparejé con Ibery: para que aprendas. Y vaya si aprendes rápido. Más rápido de lo que aprendí cuando empecé en este trabajo, eso es seguro. A decir verdad, por lo general solo asigno a los estudiantes que trabajan para nosotros los trabajos más simples y tediosos, pero como eres más dedicado que ellos, te he ofrecido el curso avanzado.

«Ah», Zorian dijo tras un breve silencio. «Me halagas.» Y de verdad lo decía. «En fin, me preguntaba sobre las divinaciones para hallar libros. He estado buscando un tema bastante oscuro y no avanzo con ello.»

«¡Ah!» Kirithishli dijo, golpeándose la frente. «¿Cómo podría olvidarlo!? Por supuesto te voy a enseñar; enseñamos esas cosas a todos nuestros trabajadores a largo plazo. Son algo difíciles de usar, sin embargo, así que llevará un tiempo aprender a manejarlas adecuadamente. Ibery te mostrará cómo. Aunque siempre puedes decirme exactamente qué buscas y haré lo posible por ayudarte. ¿Sabes? Conozco esta biblioteca como la palma de mi mano.»

Zorian dudó de la conveniencia de mostrarle el cántico del lich, ya que sospechaba que podría meterse en muchos problemas solo por preguntar al respecto, pero no veía otra salida. Sin duda, aprender a usar esas divinaciones tomaría meses — meses que no tenía. Sacó su cuaderno y arrancó la página correspondiente, entregándosela.

Kirithishli arqueó una ceja ante el texto, y Ibery dejó de fingir que no prestaba atención y miró por encima de su hombro para ver qué decía la hoja.

«Es un idioma desconocido», aclaró Zorian. «Ni siquiera sé cuál es, en realidad.»

«Hm, complicado», comentó Kirithishli. «Encontrar una referencia escrita basada en la pronunciación fonética de una palabra que ni siquiera entiendes es una tarea difícil, incluso con divinaciones. Si es tan importante, deberías buscar a un experto en lenguas que te ayude.»

«Deberías probar con Zenomir», intervino Ibery.

«¿Nuestro profesor de historia?» preguntó Zorian incrédulamente.

«Él también enseña lingüística», dijo Ibery. «Es un políglota. Habla 37 idiomas.»

«¡Vaya!»

«Sí», coincidió Ibery. «Al menos debería saber qué idioma es, aunque no pueda leerlo. Es bastante útil si te acercas a él con amabilidad; dudo que te rechace.»

Interesante.

— pausa —

«Ah, señor Kazinski, ¿qué puedo hacer por usted?»

Zenimir Olgai era viejo. Muy viejo. Vestía túnicas azules —túnicas reales, como las de los magos de antaño— y tenía una barba blanca cuidadosamente esculpida. A pesar de su avanzada edad, se movía con un brío en el paso y sus ojos tenían la agudeza que la mayoría de la gente de la mitad de su edad carecía. Zorian no había cursado la optativa de lingüística, pero sabía por su clase de historia que Zenimir se preocupa por su materia casi tanto como Nora Boole lo hacía por las runas y las matemáticas; aunque al menos entendía que la mayoría de los estudiantes no comparte su pasión por la disciplina.

«Me dijeron que podrías ayudarme con algo de traducción», dijo Zorian. «Tengo una grabación bastante fragmentaria de un idioma desconocido en forma fonética, y esperaba que al menos pudieras decirme de qué tipo de idioma se trata. No se parece a ningún idioma que haya conocido hasta ahora.»

Zenimir se dio cuenta de la idea de un idioma desconocido y tomó con sumo cuidado el papel con el cántico del lich de la mano de Zorian. Sus ojos se agrandaron apenas un segundo después.

«¿De dónde obtuviste esto?» preguntó en voz baja.

Zorian debatió internamente qué hacer y luego se decidió por decir al menos una parte de la verdad.

«Hace tiempo, alguien me atacó. Usaron un hechizo cuyo encantamiento era ese cántico. Solo quería saber qué hace.»

Zenimir respiró hondo y se reclinó. «Tienes suerte de que no te haya golpeado. Es un tipo de hechizo de magia del alma.»

“¿Magia del alma?”

“¿Necromancia?”, aclaró Zenimir.

Zorian parpadeó. ¿Necromancia? Bueno, tenía cierto sentido que un lich usara ese tipo de hechizos, pero ¿qué tenía que ver la necromancia con el viaje en el tiempo? Nada. Esto era prácticamente una confirmación definitiva de Zach como la causa principal de su atolladero.

—Entonces, ¿qué idioma es ese? —preguntó Zorian.

—Hm? ¡Oh! Sí, el idioma... es el antiguo Majara, hablado por muchas de las culturas que compartieron el continente de Miasina con los Ikosianos antes de que ascendieran a la prominencia. Muchas de las ruinas en Koth están escritas en él y, lamentablemente, es el idioma en el que se formulan muchos de los rituales más oscuros y hechizos necrománticos. No encontrarás libros sobre él disponibles para el público, me temo. Pero volvamos al asunto de este asaltante. Este es el tipo de magia más oscura que usaron, y podrían no estar haciendo nada

bueno si lanzan hechizos así contra los estudiantes de la academia.”

Decidiendo que no podía retroceder ahora, Zorian decidió no mencionar el viaje en el tiempo de ninguna manera y se contentó con inventarse algo. Le contó a Zenomir que había oído un plan para invadir la ciudad durante el festival de verano. Al principio lo descartó como una especie de broma por su naturaleza absurda, pero cuando las dos figuras encapuchadas lo descubrieron escuchando y comenzaron a lanzar hechizos que no reconocía, se alarmó. Zenomir lo tomó mucho más en serio de lo que Zorian esperaba y le dijo que regresara a casa y dejara todo en sus manos a partir de ahora.

Vaya. Eso salió sorprendentemente bien; al menos Zenomir no lo había arrastrado a la comisaría para dar una declaración de inmediato, aunque sospechaba que algo así podría estar en su futuro cercano. Caminó nerviosamente por su habitación, incapaz de dormir y perdiendo poco a poco la batalla para mantener a raya su creciente inquietud. Inteligente o no, el acto ya estaba hecho, y ahora lo único que podía hacer era esperar a ver las consecuencias de su decisión, para él y para todos.

Un golpe en la puerta lo interrumpió. Golpe fuerte y seguro que, no obstante, duró apenas un segundo o dos, completamente distinto a cualquier golpe que hubiera conocido.

—¡Voy! —exclamó Zorian, sospechando que era alguien que venía a hablarle sobre la historia que le había contado a Zenomir. —¿Qué puedo— ¡urk!

Zorian miró boquiabierto la daga incrustada en su pecho, la boca se le abrió en un grito mudo. Tuvo tiempo suficiente para mirar a su agresor: una figura de baja estatura vestida con ropas negras sueltas y una máscara blanca sin rostro, antes de que la daga fuera arrancada dolorosamente de su cuerpo y luego insertada de nuevo en su cavidad torácica. Una y otra y otra vez...

Cuando la oscuridad consumió su visión, en realidad se alegró de estar muriendo. Ser apuñalado repetidamente en el pecho duele.

- pausa -

Los ojos de Zorian se abrieron de golpe cuando un dolor agudo estalló en su estómago. Todo su cuerpo se convulsionó, se dobló contra el objeto que cayó sobre él, y de pronto estuvo completamente despierto, sin un rastro de sueño en su mente.

—¡Buen m-!—

La frase de Kirielle se le cortó cuando Zorian se incorporó de golpe, con los ojos desorbitados por el susto y jadeando. ¡Lo habían matado! ¡Lo mataron! Le había contado a alguien sobre el ataque y fue asesinado esa misma noche. ¿Cómo demonios habían sabido tan rápido? ¿Estaba Zenomir involucrado en el ataque o estaban simplemente tan bien informados?

“¿Una pesadilla?”, preguntó Kirielle.

Zorian respiró hondo, ignorando el dolor fantasma en su pecho mientras lo hacía. “Sí. Definitivamente una pesadilla.”

- break -

Zorian sabía que debería centrarse en lo que Ilsa decía, pero por más que lo intentara, su mente no dejaba de revivir lo ocurrido. En retrospectiva, no debería sorprenderse tanto por ese giro de los acontecimientos: una invasión de esa magnitud no puede mantenerse en secreto sin una ayuda interna considerable, así que, por supuesto, ¿habrían descubierto a cualquiera que levantara la alarma contra ellos! Y además, si detener la invasión tuviera una solución tan simple como avisar a las autoridades, seguramente Zach ya lo habría hecho y Zorian no estaría repitiendo este mes por tercera vez.

Aunque empezaba a desarrollar una dosis sana de respeto por estos... reinicios. Esta era la segunda vez que moría y solo había pasado por este mes tres veces. Parecía propenso a morir. ¿No decía Zach algo sobre que siempre terminaba siendo volado en ese primer bombardeo a menos que hiciera algo al respecto?

Volvió en sí cuando se dio cuenta de que Ilsa había dejado de hablar y lo miraba intensamente. Le lanzó una mirada de interrogante.

“¿Estás bien?” preguntó, y Zorian notó que miraba sus manos. ¿Por qué ella—

Oh.

Sus manos temblaban. Probablemente estaba bastante pálido también, si la piel de sus manos era indicio. Se frotó las manos un par de veces y luego las apretó en puños para recuperar el control sobre ellas.

“No exactamente,” admitió Zorian. “Pero lo estaré. No tienes de qué preocuparte.”

Lo miró un segundo más y luego asintió.

“Muy bien,” dijo. “¿Quieres que te transporte a la Academia? No puedo imaginar que viajar en tren en el estado en el que te encuentras vaya a ser muy agradable para ti.”

Zorian parpadeó, sin saber qué decir. Despreciaba viajar en tren en las mejores circunstancias, así que una oferta así era un regalo del cielo en este momento, pero... ¿por qué?

“No quiero ser un estorbo para ti...”, trató de decir.

“No te preocupes, de todos modos iba para allá,” dijo. “Es lo mínimo que puedo hacer por haber llegado hasta ti tan tarde y quitarte la posibilidad de elegir a tu mentor.”

Bueno, eso era verdad. Xvim realmente era un mentor horrible e inútil.

Zorian se excusó para decirle a mamá que se iba, lo cual le llevó demasiado tiempo, ya que la madre no dejaba de bombardearlo con preguntas sobre la teletransportación, de pronto preocupada por su seguridad, antes de recoger su equipaje y seguir a Ilsa fuera. En realidad estaba un poco emocionado, ya que nunca había teletransportado antes. Habría estado aún más emocionado, pero el recuerdo de haber sido apuñalado hasta la muerte seguía fresco y apagaba un poco su entusiasmo.

“¿Listo?” preguntó ella.

Él asintió.

“No te preocupes, la mayoría de los rumores sobre los peligros de la teletransportación son exagerados,” dijo Ilsa. “No puedes quedar atrapado dentro de objetos sólidos: el hechizo no funciona así, y si algo sale mal lo sabré de inmediato y anularé el hechizo antes de que las ondulaciones dimensionales nos desgaren.”

Zorian frunció el ceño. Ya lo sabía, pero no tenía ganas de señalarlo: claramente había oído su pequeño intercambio con mamá.

Ilsa empezó a recitar un encantamiento y Zorian se enderezó, sin querer perderse-

El mundo se onduló, y luego cambió. De pronto estaban ambos de pie en una habitación circular bien iluminada, con un gran círculo mágico tallado en el mármol del suelo sobre el que se encontraban. No hubo desorientación, ni destellos de colores, ni nada parecido; casi fue decepcionante. Reexaminó la habitación un poco más de cerca, tratando de entender dónde estaban.

“Este es el punto de redirección del teletransporte,” dijo Ilsa. “Las defensas de la academia desvían todo teletransporte entrante a este lugar por razones de seguridad. Por supuesto, eso asumiendo que estés debidamente registrado y cuentes con la autorización suficiente para teletransportarte.” Ella lo miró fijamente con una mirada penetrante. “Teletransportarte dentro de un espacio protegido por wards es solo uno de los muchos peligros del hechizo. No lo experimentes por tu cuenta.”

“Eh... Estoy bastante seguro de que el teletransporte está muy por encima de mi nivel de acceso,” señaló Zorian.

Ella se encogió de hombros. “Algunos estudiantes son capaces de reconstruir un hechizo tras verlo ejecutarse solo una vez. Una vez que conoces el cántico y los gestos, el ochenta por ciento del trabajo ya está hecho para ti.”

Zorian parpadeó. ¿Y por qué no se le había ocurrido eso?

“¿Te importaría lanzar ese hechizo una vez más?” preguntó inocentemente. “Sólo con fines académicos, ya ves...”

Ella soltó una risotada. “No. Si te hace sentir mejor, dudo que tengas reservas de maná suficientes para lanzar el hechizo ni una sola vez.”

En realidad, eso no le hizo sentir mejor. No le importaba cuán peligroso fuera; aprendería el hechizo de teletransporte tan pronto como pudiera. Con un solo gesto, acortó un día entero de viaje en tren: la capacidad de hacer ese tipo de cosas a voluntad valdría bastante la pena para obtenerla. Suspiró y dejó a Ilsa a su aire para que se instalara.

“I could get used to this kind of travel,” Zorian mumbled to himself as he unlocked the door to his room and dropped his luggage to the floor in relief. “Too bad I could never fake distress convincingly enough, or else I’d convince Ilsa to take me along at the beginning of every restart.”

Se quedó inmóvil a mitad del paso. No debería pensar así. Eso era pensar de forma peligrosa. No tenía prueba de que los reinicios siguieran ocurriendo indefinidamente. De hecho, todo lo que sabía sobre la magia le decía que no podía ser verdad: cualquier hechizo que le hubieran puesto se quedaría sin maná en algún punto y entonces no habría reinicio, no habría segundas oportunidades... no habría regreso de los muertos. Tenía que tratar cada reinicio como si fuera el último, porque podría serlo.

Aunque tuvo que admitir que, a pesar de terminar con él apuñalado hasta la muerte, el reinicio anterior no fue un desastre completo: al menos había casi confirmado que fue Zach, y no el lich, quien era responsable de todo esto. En lugar de investigar lenguajes desconocidos y viajes en el tiempo, probablemente sería más sensato descubrir hacia dónde desaparece Zach cada vez.

Pero no ahora. Se merecía un poco de descanso tras haber sido traído de vuelta de entre los muertos.

- descanso -

Realmente debería haber sabido que no sería tan fácil. En cuanto intentó localizar a Zach, le recordó por qué no lo hizo en su primer reinicio. Zach no era solo un heredero de la Noble Casa Noveda; era el único miembro aún vivo de esa casa, el resto de su familia había sido asesinado en las Guerras de Fragmentación. Zach estaba destinado a heredar un considerable imperio financiero y un legado de varias generaciones de magos cuando alcanzara la mayoría de edad, así que todo sobre él era escrutado de cerca por un gran número de interesados. En consecuencia, su desaparición fue un gran asunto, y mucha gente quería saber a dónde fue. Zorian era solo una de esas personas, y si esas personas (y las personas que contrataron) no habían logrado rastrearlo, tenía muy pocas probabilidades de hacerlo. Como era de esperar, no logró llegar a ninguna parte. Como sospechaba, las dos chicas con las que Zach pasó el rato durante el mes original de Zorian no eran nada especiales sin el heredero Noveda allí para ayudarles y pasar tiempo con ellas (y preguntar a la gente sobre ellas dio lugar a rumores bastante molestos; sinceramente, ¿no puede un tipo preguntar por una chica sin que todos asuman que tiene interés romántico en ella?), su casa estaba sellada con un gran trabajo de ward, su tutor legal no podía ser contactado, y si tenía amigos cercanos no estaban entre sus compañeros de clase. Zorian no era un detective, y no tenía idea de qué más buscar. Y considerando que muchos detectives profesionales ya habían fallado (y seguían fallando) para rastrear al chico, sospechaba que no ayudaría ni siquiera si supiera una

cosa o dos sobre rastrear gente.

Transcurrió un mes sin apenas nada que mostrar. Llegó el festival de verano, y Zorian volvió a tomar un tren fuera de Cyoria, despierto y alerta a medida que la noche se profundizaba y los minutos iban pasando. Esta vez llevó consigo un reloj de bolsillo y lo miraba de vez en cuando, rezando en silencio para no tener que volver a empezar, pero deseando saber exactamente cuándo sería arrojado de vuelta por si tenía que hacerlo. Como era de esperar, sus plegarias no serían contestadas. En algún momento alrededor de las dos de la madrugada se desmayó y despertó con Kiri encima de él, deseándole un buen día.

Probablemente debería haberlo admitido ante sí mismo en ese mismo instante. Después de todo, era una persona bastante inteligente y no propensa a engañarse a sí mismo. En cambio, le costó cuatro reinicios más aceptar la verdad de su dilema: estaba atrapado en alguna especie de bucle temporal, y no iba a terminar pronto.

No sabía cómo era posible. Tal vez el hechizo se alimentaba de las aparentes reservas inagotables de maná de Zach, en lugar de estar limitado a una cantidad fija en el momento de lanzar el hechizo. Tal vez era uno de esos raros hechizos autosuficientes. ¡Maldita sea, tal vez alcanzaba el Corazón del Mundo y extraía poder del propio Dragón del Mundo! No importaba realmente cómo lo hiciera, solo que lo hiciera.

Pero eso es al mirar atrás: en aquel momento él simplemente se negó a aceptarlo, y en su lugar trató de vivir como lo haría normalmente. Era bastante aburrido, sí, pero ¿y si este reinicio en particular era aquel en que terminaba? El reinicio en el que las consecuencias de sus elecciones no desaparecerían mágicamente a las 2 de la madrugada de la noche del festival (Comprobó y sí, era consistente en los cuatro reinicios).

Pero ya no podía seguir así: a excepción de la invasión, el mes había sido un tedio incluso la primera vez, y ya lo había vivido ocho veces. Sabía el currículum del primer mes lo bastante bien como para obtener puntuaciones casi perfectas en todas las asignaturas, incluso en conjuraciones de protección. Tenía poco efecto en cómo lo trataba la gente, como descubrió. Se le reconocía como capaz, y sus calificaciones siempre habían sido muy buenas, así que la gente no se sorprendía si destacaba en todos los exámenes o ejecutaba sin esfuerzo un misil mágico perfecto en su primera clase de magia de combate. Estaba dentro del rango de lo que la gente esperaba, a diferencia de la repentina mejora de Zach. Las únicas personas cuyo comportamiento cambió en respuesta a su mejora fueron Akoja y Xvim. Akoja se había vuelto el doble de molesta ahora que, al parecer, había encontrado un alma gemela, siempre insistiendo en que se revisaran mutuamente sus trabajos y pidiéndole ayuda cada vez que no entendía algo. Zorian había pensado que ella se pondría verde de celos al ver que él le ganaba sus puntuaciones, pero parecía que le importaba mucho menos ser superada por él que por Zach y Neolu. Xvim tomó sus calificaciones excelentes como indicio de que se le exigiría un estándar aún más alto. Por lo tanto, no solo no declaró que su giro de bolígrafo fuera lo suficientemente bueno para pasar a otra cosa, sino que lo degradó de nuevo al ejercicio regular de levitación. Para ser honesto, Zorian no se sentía particularmente molesto por eso: aunque dominara el ejercicio de giro de bolígrafo para la satisfacción de Xvim, sin duda obtendría nada más que otra variación menor de las tres técnicas básicas para practicar.

En suma, atravesar otro mes tan aburrido como ese estaba fuera de cuestión. Esta vez tomó asignaturas optativas distintas: Astronomía, Arquitectura y Geografía del Flujo Global de Maná, y tenía la intención de volver a poner sus calificaciones en la normalidad para que Xvim y Akoja siguieran siendo sus yo habituales, más tolerables. También tenía la intención de saltarse varios proyectos de tarea que consumían mucho tiempo para centrarse en sus estudios personales, y pensaba gastar una parte considerable de sus ahorros en suministros alquímicos. Si este reinicio fuera el definitivo, quedaría seriamente fastidiado, pero no sería el fin del mundo, y sospechaba que las interrupciones que seguirían tras la invasión convertirían muchas de las preocupaciones habituales en irrelevantes.

Luego entró en la clase de invocaciones esenciales en el primer día de clases y se dio cuenta de que sus planes tendrían que ajustarse.

Zach ya estaba de vuelta en clase.

Revision #3

Created 19 March 2026 01:44:33 by Robert White Mar

Updated 19 March 2026 01:52:18 by Robert White Mar